

SEGUNDO LIBRO DE LOS OLVIDOS

Alfonso Quiñones Machado (Cuba, 1959) es periodista, escritor, poeta y productor de cine, radio y televisión. Nacionalizado dominicano por decreto presidencial extraordinario, lleva 23 años residiendo en Santo Domingo. Durante 15 de ellos fue editor de Cultura, Espectáculos y Sociales del periódico *Diario Libre*. Desde 2021 es editor general de Cultura y Espectáculos del periódico *El Caribe* y el canal de televisión CDN. Ha publicado *Cuarto alquilado* (Ediciones Unión, poesía, La Habana, 1988), premios David y XX Aniversario del Concurso David; *Y tú atraviesas la noche* (Letras Cubanas, poesía, La Habana, 1989); *La herradura en la puerta* (Ediciones Unión, poesía, La Habana, 1991); *Poesía de Rasul Gamzatov* (Arte y Literatura, La Habana, 1993, traducción literaria); *Por puro amor: Los amores extraños son posibles* (Estudio y Color, poesía, Medellín, Colombia, 1994); *Andy Montañez: el ser humano y el artista* (Editorial Puerto, testimonio biográfico, San Juan, Puerto Rico, 2002); *Esenin, el Occidente y el hastío* (Revista Crítica de la Universidad Autónoma de Puebla, ensayo, México, Nro.95, 2002) y el *Libro de los olvidos* (Editora Nacional, poesía, Santo Domingo, 2012). Ha recibido los premios The Best of Dominican Republic de la Revista *Mercado* al Mejor Editor de Espectáculos, Premio Nacional Epifanio Lantigua de Periodismo Turístico. Hombre del Año por la SFM Magazine Awards.

Alfonso Quiñones

SEGUNDO LIBRO
DE LOS OLVIDOS

SELECCIÓN DEL AUTOR



De la presente edición, 2024:

© Alfonso Quiñones Machado

© Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia

www.editorialhypermedia.com

www.hypermediamagazine.com

hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición: Ladislao Aguado

Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler

Corrección y maquetación: Editorial Hypermedia

ISBN: 978-1-948517-75-1

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Entra con tus campanas en mi casa, pastora ciega.

ANTONIO GAMONEDA

*... en mis ojos te miras y te tocas,
te conoces en mí y en mí te piensas,
en mí duras y en mí te desvaneces.*

OCTAVIO PAZ

*A David, Alfonso, Joana.
A mis nietos Camila, Davicito y Gael.
A mi amada Daysi.
A la memoria de mis padres Alfonso Quiñones y Rita Machado,
Así como de todos mis antepasados.
A la memoria de mis amigos y maestros Raúl Rivero,
Rafael Alcides y Raúl Ferrer.*

INTRODUCCIÓN

A manera de introducción he querido incluir algunas epístolas de Rafael Alcides Pérez. Lo conocí cuando me entregó el Premio David de Poesía y el Premio xx Aniversario del Concurso David por mi libro *Cuarto alquilado*, en la Uneac, en 1987. Era el presidente del jurado. Me lo presentó Raúl Rivero, que era mi mentor en aquella Habana de los años 80 y lo siguió siendo el resto de mi vida. Así como también lo fueron Raúl Ferrer y, luego, el propio Alcides. Ellos tres influyeron decididamente en mi humilde poesía.

Con esas cartas entusiastas de Alcides, que me ha reenviado generosamente desde una computadora antigua, sin batería, esperando que haya electricidad en La Habana, su viuda Regina Coyula, quiero abrir esta nueva versión del *Libro de los olvidos*, que he llamado *Segundo Libro de los olvidos*, doce años después, con otra estructura y nuevos poemas inéditos.

Después de las cartas de Alcides y de su nota «Aviso», he incluido la nota que publicó con orgullo y alegría, mi inolvidable hermano Raúl Rivero, en el periódico español *El Mundo*, desde su sección «Diario Libre».

MEMORABILIA

La Habana, enero 15 del año 2015

De Rafael Alcides
A Alfonso Quiñones

Querido hermano:

El *Libro de los olvidos* no tendrá olvido. Desde hace un mes cuando lo leí estoy por decírtelo, pero la vida con sus miserias no me había permitido hasta ahora sentarme ante la *computer*, como no fuera a escribir ya tarde en la noche un par de artículos para aliviar las otras miserias de la vida, o sea, las materiales. De las primeras, nada importante después que pasan, ni nada importantes en quienes estamos vivos, ni nada extraordinarias en este país del olvido.

En fin, querido poeta, hombre de Manzanillo y ahora, después de este libro sin olvido, hombre de Latinoamérica, en fin, hermano, te has salvado del olvido. Si bien todavía en secreto, es decir, sin que todavía el mundo lo haya visto, dos años y medio atrás, el señor poeta dueño de un territorio personal que venía anunciándose desde finales de la última década del siglo xx, entró, con sombrero y espuelas, por cierto, en el concierto de las repúblicas poéticas, agarró allí un taburete, lo arrimó a un horcón y como en los años de Manzanillo, se sentó a cantar; pero ahora, con el entusiasmo y la autoridad de los fundadores de mundos. Allí está aún sin ser identificado, pues el hecho poético es una cosa y el reconocimiento de la Crítica es un milagro que depende de la difusión de la obra, de las relaciones personales del autor, y, milagro al fin, de coyunturas. Vallejo, el pobrecito, murió sin conocerlo.

Dios te bendiga, y bendiga el mes de junio del 2001, cuando ya, a conciencia, tocado por el Hado, echas a rodar tus caudalosos ríos, a despeñar tu gran poesía, tus cataratas del alma, según nos muestra el algún día célebre el *Libro de los olvidos*.

No es, desde luego, un libro perfecto. Tampoco podría serlo, puesto que más que una antología es un panorama del decursar del poeta en su hacer desde sus días de excelente inquilino de un cuarto alquilado, lo cual acaso justifique en el mismo la presencia de textos que por repetir el tema o por niveles de lenguaje podrían haberse dejado para las *Obras Completas* del autor, pero en el que quedaría sin justificación, a mi modesto juicio, el cierre. No es que sobre el cierre, no, es que a los textos de ese cierre le correspondería ir a mediados del libro, de manera que éste terminara arriba con el cuaderno «Hechicerías» u otro cualquiera de sus otros poderosos Do de pecho.

Mas, ¿por qué tendría que ser además perfecto el *Libro de los olvidos*? Ningún gran libro lo es. Para demostrarlo, ahí está la obra en ocho tomos escrita por Moratín sobre los errores y defectos que encontró en *El Quijote*, están las tres *Residencia en la Tierra* y está las *Hojas de hierba*, donde además de numerosos textos sobran los cuantiosos, aburridos e interminables prólogos del autor a las nuevas ediciones de dicha genial obra, teorizando sobre América (la de él) y sobre la democracia. Ante el vacío de la nada, Dios no teorizó, Dios hizo el mundo; así, el poeta, su discípulo preferido. La teoría la hacen los que le buscan explicación a los mundos, sean los creados por Dios o por el poeta. Son los que como yo ahora mismo les señalan defectos, olvidando que las creaciones todas, como los amigos y la mujer que amamos valen no «por» sino «a pesar de».

En horabuena, pues, al muchacho del cuarto alquilado de ayer, aquel poeta que luego de años fundiendo cielo y tierra ha logrado crear un universo capaz de satisfacer los sueños del más exigente lector.

En pocas palabras, Dios te bendiga de nuevo, Alfonso Quiñones, y te dé vida para ver cumplido lo que aquí te anuncio y firmo.

NOTA: Te estoy hablando de corazón, diciéndote lo que sentí y me dije en diciembre cuando me tomé tres mañanas para leer y releer ese tu fabuloso *Libro de los olvidos* que a diario recuerdo. No te lo hice saber entonces por las licencias que en esos días de Navidad me tomé y luego por las miserias que allá arriba mencionaba, y ahora he estado por callármelo, no fueras a creer que intento pagarte los comerciales que, según me cuenta Regina, me estás pasando en Facebook. Pero callármelo me haría sentir peor que saberme tomado por un mercader.

Abrazos.

La Habana, 9 de diciembre del año 2017

De Rafael Alcides
A Alfonso Quiñones

Querido hermano Alfonso:

Hermano por parte de la amistad y de las decepciones, pero también de la esperanza, aunque en ciertos momentos la neguemos, aunque abrumados por el peso de los años que al pasar se siguen llevando trozos de nosotros mismos sin dejar nada a cambio excepto nuevas decepciones, digamos que ya no creemos en ella, digamos que también la esperanza ha muerto, digamos que vivimos en un cementerio, que de repente la vida se ha vuelto un cementerio, donde sólo quedarán huesos de la esperanza: un cráneo por allí; más allá un omóplato; detrás de una tumba, donde el nombre se ha borrado, un fémur; y así, restos dispersos, despojos de lo que fue la esperanza, aquella ave secreta que anidaba en el corazón, llamita de libertad que hermosteó la vida durante un tiempo, deidad que lograra más de una vez agarrarnos por un pie estando ya al borde del abismo, darnos un par de nalgadas y echarnos a andar de nuevo, la esperanza, otrora fiel compañera de viaje, escolta y novia preferida, hada de todos los días, y, por supuesto, al saberla muerta, hermano Alfonso, al haber visto los despojos que confirmarían su muerte, cómo no creer, cómo no empezar a creer que tal vez nosotros también hemos muerto y no nos habíamos querido enterrar, cómo no empezar a creer que somos en realidad almas en pena que comen y hablan y firman con sus viejos nombres y se visten con sus ropas de entonces e intercambian con el hombre del ascensor inquietudes sobre la marcha de la Copa futbolística, mientras suben para su trabajo y repiten en todo los pasos que antes dieran todos los días por disimular, por fingir,

por engañarse a sí mismos, por no enterarse de que han muerto, de que estamos muertos, de que la película tocó a su fin, de que nada fue cierto, de que todo era un engaño, es decir, que todo ha sido un sueño cuyo sentido desconocemos, quién sabe si un examen para probarnos, digamos, y por eso ha sido tan amargo, a veces, el film. En fin, hermano Alfonso, en fin... el mar — como diría Nicolás Guillén.

Hablo de lo que a menudo me sucede. Pensamientos tristes que, desde luego, enseguida desecho, y si no enseguida, media hora después, porque creo (o necesito creer) en la inmortalidad de la esperanza, Te hablo de eso, porque tu dolor parece provenir del mismo manantial de donde mana el mío, y entonces también en eso seríamos hermanos.

Tu carta de hoy por la mañana hizo llorar a Regina mientras móvil en la mano me la leía. Yo sentí temblar la tierra. Disparas al corazón. Entrás con tus trompetas despertando los miedos dormidos, eres un príncipe, un encantador hasta cuando escribes (o crees escribir) una carta. Y, claro, de nuevo, otra vez, me has partido en dos: sin piedad, así como a un caguairán derribado de un hachazo, según te decía en mi carta de ayer comentando tu enorme poema «Conversación con Rafael Alcides».

Exagerado por el cariño, entonces sí fue, aquel texto, una conversación conmigo. La carta de hoy, en cambio (ese poema matagente), ha sido una carta que Alfonso Quiñones se escribió a sí mismo, un harakiri que Alfonso Quiñones se hizo sobre una alfombra de terciopelo azul, cubierta de crisantemos. Estás hecho de poesía, hermano, eres la Poesía. No el poema: la Poesía. Por eso eres triste, aunque en público no lo parezcas. Y por eso aciertas en tus decisiones puesto que la Poesía jamás se equivoca. Huir te salvó.

¿Publicar? Bien comido y bien vestido y muy viajado y con toda la libertad del mundo para hablar —según pareciera, puesto que si allá hablaras más de la cuenta aquí, en el país de tus recuerdos, no te dejarían volver a entrar—, allá, repito, publicar es un problema, según me comentas. Ese hecho, de haberte quedado acá, no sería un problema, pero tendrías que haberte vuelto un sinvergüenza. O en su defecto, hacerte a un lado, y entonces, igual que allá ahora, estarías, en este otro exilio de acá, cayéndote a pedazos, y siendo nadie. Qué soledad tan grande, hermano. Qué horror. Pensar que somos seres de paso, breves seres de paso, y que nos haya tocado esto. Sin embargo, haciendo a un lado tan malvada circunstancia, allá tienes las puertas del mundo abiertas en el Internet que a nosotros se nos niega. Y te salvas de tener que vigilar al compañero de trabajo y de que él te vigile.

Mañana nadie lo entenderá. Qué infierno tan grande el de aquellos poetas, dirán hablando de los de nuestra raza. Ardieron como velas y como

todo el que se queda sin esperanzas, dirán. Y no se equivocarán. Dentro de ese calvario insuperable por el momento, qué felicidad tan grande, sin embargo, la de poder dormir bien, sin fantasmas llorando que te hagan despertar sobresaltado. Y entonces, hermano Alfonso, y entonces, pensando en ti y en mí, me digo muy ufano: «Dios bendiga a esta yunta de soñadores que arden en su hoguera invisible limpiecitos como si ahora mismo se fueran a presentar en el cielo».

AVISO

Este es el tren de Alfonso. Aquí va Alfonso en su tren pasando por el país de la Poesía. Pasan pueblitos, ciudades, países, épocas, gentes, sueños, fracasos, muchos fracasos y sueños de nuevo; pasa todo lo que, gracias a Dios, es todavía, y lo que fue o está lejos o aún no ha sido. Es el viaje de un príncipe de la nostalgia, de un mago de la palabra, de uno de los grandes elegíacos de la América de estos tiempos, que, sin embargo, en algún momento de humildad extrema, ha dicho de sí mismo: «Fui apenas un hombre tontamente triste». El mismo mago, el mismo gran poeta que, dos curvas del tren más allá, volviendo sobre sí mismo, confesará, melancólico: «He cambiado tantas veces de casa, he vivido tantas vidas». No es este, pues, pasajero, como enseguida comprenderás, el tren que va, es el tren que vuelve, que seguirá pasando eternidad tras eternidad, de ahí sus aullidos, su estrépito, su desafuero de gran viaje del corazón. Acomódate junto a tu ventanilla, y siéntelo.

RAFAEL ALCIDES

La Habana, 8 de diciembre del año 2017

De Rafael Alcides
A Alfonso Quiñones

Amigo verdadero, gente del alma:

Sobre nuestra correspondencia pesa una maldición. La última vez que te escribí fue para disculparme por no haberlo hecho antes. Entonces, tu libro había estado perdido y por eso no lo había podido hojear. Esta vez, en ocasión de tu enorme poema ante mi presentimiento de estar al partir, igual, lo mismo. Por uno de esos, para mí incomprensibles, tecnicismos, de la comunicación por Internet, razón por la que no pudiera hacerme entender, tu poema primero anduvo perdido en el intento de transportación de teléfono a la computadora, y luego —viajes de por medio de Regina a Buenos Aires por quince días, después a Washington y después a Miami—, unas veces se le olvidó buscarlo, y cuando lo hubo hallado por dos veces se le quedó sin recoger en la computadora del sitio, desde donde opera una vez por semana. Y así, de piedra en el camino en piedra en el camino, tu poema de fines de octubre no lo he venido a leer hasta ahora, el 5 de diciembre. En fin, es una historia tan peregrina que tienes razón en no creerme. Pero soy inocente, y Dios lo sabe.

Dije que era un poema enorme. Pero es algo más. Por ser un poema salido del corazón, y en lo estético ser la obra de uno de los próceres de la poesía de nuestro tiempo (el mañana no me dejará mentir), me hizo sentarme a llorar. Nunca me había sido dado recibir un homenaje de tal magnitud. Coño, Alfonso, me partiste en dos —sin piedad, así, como un chaguarán derribado a hachazo limpio. Y ahora no sé qué decir.

Cuando pueda contener lo que me está sucediendo al hablar de eso, volveré a escribirte.

La Habana, 8 de enero del año 2018

De Rafael Alcides
A Alfonso Quiñones

Querido hermano poeta cubano —y ahora, qué bueno, dominicano también.

¡Feliz Año Nuevo, hermano! Qué tengas un gran año.

Veremos cómo viene el mío, porque yo estoy viviendo todavía en el viejo. Desde Navidades, los dolores que ya sabes, me han tenido viendo las estrellas sin ser astrónomo ni tener telescopio en casa. Pero ése es otro asunto. Y lo que tenemos en turno en este momento (y esperando en buena parte por culpa de las estrellas que mencionaba) son tus, por ahora, últimos cuatro poemas. Son formidables, son estupendos, Alfonso. No abres con ellos un nuevo mundo en el universo de tu poesía, pero lo amplías. Era algo que ya venía haciéndose sentir en «La herradura en la puerta», de manera muy señalada en el texto que le da nombre a dicho cuaderno. Pero que en estos cuatro textos deja de ser anuncio para convertirse en lo que en ciencias llamarían «salto de calidad».

El poeta que cantaba en nombre de la Poesía, como hacemos la mayor parte de los poetas, ha entrado en esos divinos terrenos donde la Poesía canta a través del poeta. No explica ni enseña, porque siendo ella un misterio no podría explicar ni enseñar como no fuera mediante la sucesiva creación de nuevos misterios. De ahí su rígida frontera entre sus divinos pastos y la lógica. Es el caso del trascendente él mismo y ocupado en temas trascendentes «Kirie Eleison», y el caso de los otros tres textos.

La Poesía como noción, los asuntos que por falta de documentación notarial que los acreditasen solemos llamar «metafísica» y la eternidad, esa curiosa ecuación —más que suma de los tiempos, lugar donde los tiempos

todos (suponiendo que los tiempos existan) estarían fluyendo todos a la vez como ocurre con los recuerdos, incluidos los recuerdos del porvenir—, te vienen como traje cortado a la medida, Alfonso Quiñones.

Me gustaría seguir «discurseando» al respeto —pues argumentos me sobran—, pero he llegado a un umbral donde las cabronas estrellas que ya sabes pueden más que mi voluntad.

¡Felicidades para todo el año, de nuevo!

VIERNES*

LIBRO DE LOS OLVIDOS

Al final, lo que siento es alegría. Una impresión de felicidad contenida porque el poeta Alfonso Quiñones (Manzanillo, Cuba, 1959) ha publicado, en República Dominicana, su primera antología de versos. Un recorrido que comenzó en 1987 con los poemas del cuaderno *Cuarto alquilado* y que termina con la experiencia del exilio, el amor perdido y reencontrado casi en el mismo tiempo y los mismos dominios que la libertad.

Cuando supe la noticia tuve la inclinación a sentirme apenado al comprobar que uno de los escritores cubanos de más sensibilidad y oficio, tenía que dar a conocer su obra en el país vecino. Después, me alivió saber que en esa isla Quiñones ha encontrado la amistad, el respeto, la dignidad, la maravilla de escribir sin amos ni cuchillos sobre la cabeza.

Poeta, periodista, editor y presentador de populares espacios de la televisión, este hombre es, además, el traductor al español de algunos de los más importantes poetas rusos contemporáneos.

Su poesía, demasiado lírica para dejarla en las veredas del coloquialismo, tiene un espacio privado, con identidad plena, en la literatura de su patria.

Esta selección de poemas de 350 páginas, publicado por el Ministerio de Cultura, se titula *Libro de los olvidos* y, como debe ser, está acribillado de recuerdos en los que caben fugas, derrotas, ex amores, casas derrumbadas y hasta relaciones protocolares con la muerte. Pero es la ilusión y la aventura nueva el mensaje que salva y que perdura.

* Este texto fue publicado el 4 de septiembre del 2012 por Raúl Rivero en el periódico *El Mundo*, de España, sobre la publicación del *Libro de los olvidos*.

Éste es un poema del poeta de *Material de sueño*: «En el sitio de luz definitiva ¿eres tú/ quien prepara nuestra llegada para cuando sea el instante del reencuentro?/ ¿Hay fotos, ceniceros, libros, lluvia, iris, rostros, estaciones?/ ¿Existen flores, destellos y fragancias?/ Madre mía, que estás en mi cabeza».

CUARTO ALQUILADO*

* Premio David de Poesía 1987 y Premio Especial xx Aniversario del Concurso David, al mejor libro entre todos los géneros. Ediciones Unión, La Habana, Cuba, 1989.

*He encomendado esta escritura a un hombre cualquiera
no será nunca lo que quiero decir
no dejará de ser su reflejo.*

JORGE LUIS BORGES

*Fuertes son mis ataduras
y el corazón me duele si trato de romperlas...*

RABINDRANATH TAGORE

HISTORIOGRAFÍA DE UNOS VERSOS MALOS

Con Wichy Noguera.

El poeta escribe unos versos
a la mujer lejana.
El editor vacila
publicar o no los versos
que el poeta dedicara
a la mujer lejana.

El linotipista se aburre
con los versos
de los que vacilara el editor
y que el poeta dedicara
a la mujer lejana.

El vendedor de libros
comprueba que el libro
con los versos que aburrieron
al linotipista
ante los que vacilara el editor
y que el poeta dedicara
a la mujer lejana
no es de la atención
de sus lectores.

La mujer lejana
publica un artículo

donde critica hasta la burla
los versos infames
que el poeta dedicara
a la mujer lejana.

DÉCIMAS DE LA SOLEDAD

Ya regresas, soledad,
te avisoro lentamente
y te espero frente a frente
en medio de la ciudad.
Ya regresas, soledad,
tu presencia no demora
y tu risa vencedora
viene a dejarme tristeza.
Nunca llegues de sorpresa
a preguntarme la hora.

Aunque rompas los espejos,
dispara con tu arcabuz,
dame un silbido, una luz,
haz una señal de lejos
y avisa con tus reflejos
si es que tu viaje se aplaza.
Toca tu cuerno de caza,
lanza al aire un volador
y di tu lema mejor:
la soledad también pasa.

MALA RACHA

Amanezco de un golpe divorciado,
lejano del abrazo y la ternura,
sin techo para el aire que me apura,
la ropa sucia, el corazón viciado.

Agotado el bolsillo y agotado
el cálido arcoíris: tu cintura.
Regreso en el silencio que me dura
con un beso de ayer desbaratado.

El arroz se nos quema en la despensa
y se congela en el adiós tu ofensa
con el gato perdido que se agacha.

El vacío regresa a visitarme,
ya no basta volver a suicidarme:
¿será que acaso estoy de mala racha?

GLOSA I

*Y yo era rico, yo tenía
Una guitarra de agua pura,
Un ruiseñor en la espesura
Y el gran fulgor del mediodía*
NICOLÁS GUILLÉN

Tuve una calle y una casa,
una mujer hecha de esperas,
un alelí, dos guayaberas
y un colibrí de pura raza.
Tuve cubiertos, platos, taza,
seis pesos de melancolía,
un barco anclado en la poesía,
la lejanía de febrero,
el corazón como un alero...
Y yo era rico, yo tenía

Tiempo y reloj definitivo.
Sucede que el reloj se rompe,
el colibrí se nos corrompe,
el corazón se vuelve altivo
—en este instante en él me esquivo—.
La soledad se vuelve cura
(¡al lirio un lirio de ternura,
al girasol, un girasol!).
Para soñar claves de sol
¡una guitarra de agua pura!

Pinto la tarde que yo toco,
violo la viola que es de Viola,
pongo en el vaso una amapola
para que digan que estoy loco.
Mas loco o no, parece poco
lo que un relámpago me dura.
Queda el jazmín sin partitura.
Sin habla el loro es una fiera.
Yo fuera rico si tuviera
un ruiseñor en la espesura.

Ya llegarán días azules
A penetrar por mi ventana.
El colibrí vendrá mañana,
Renacerá en los abedules.
Háganse polvo los baúles,
La mariposa algarabía.
Traiga el laúd su melodía
A emborracharme con su son
Que al menos tengo el corazón
y el gran fulgor del mediodía.

GLOSA II

*¿Se sabe qué luz es esa?
Dios mío, sólo se sabe
Que nadie en el mundo sabe
Teresa, qué luz es esa!
NICOLÁS GUILLÉN*

Luz que solo una mañana
brilló en mi pecho prendida,
sabe Dios por quién perdida
al entreabrir su ventana.
Luz breve, sensual, ufana,
la que ilumina a Teresa,
que tal parece que besa
su propia frente y me abraza
con qué fuego y luego pasa.
¿Se sabe qué luz es esa?

Solo se sabe, Dios mío,
que cuando escucho su zamba
me baila el pecho y... caramba,
se me hace luz todo Río.
Teresa se vuelve brío,
salitre, caña, casabe
y luz. ¿Acaso se sabe
que sale de la melaza?
¡Qué brota con la melaza
Dios mío, sólo se sabe!

Inatrapable, ambarina,
solsticio que en mi memoria
quema campos en su euforia
y que en luceros germina.
Desnudez donde termina
en flor sonora mi nave.
Espacio donde no cabe
buscar lo que ya voló
y andar indagando lo
que nadie en el mundo sabe.

Transparencia que me roza
con su aroma de aventuras
y en órbitas de dulzuras
toda su cuerpo reposa.
Charco de paz donde goza
y que en la luz se embelesa
saliendo de sombra ilesa
en Río, Luanda o Moscú.
¡Ay, por favor, dime tú,
Teresa, qué luz es esa!

CONCEPTO DE LAS MADERAS

El vacabuey le dice adiós a la jocuma
Y el granadillo aunque mañana marque
El ritmo en el conjunto musical del pueblo
En cada golpe llorará su suerte
La encina mientras y el copal
Se quejan de sus míseros destinos
No importa en qué raro país habite la garlopa
El mimbre y el suicidio de la lija
El dominó las puertas los alféizares
Y una dura elegía de sarcófago
El metro seguirá sus medidas y su rumbo
Aquí no queda sitio ya para las gubias
El pino se convierte en cama
Y crujirá de noche en el amor el pino
En el banco el dagame se acerca
A la inquietud de cola y ensamblaje
La majagua balance barnizado
Un taburete rústico majagua
Y llega de la costa la marisma
En busca de una quilla de maboa
La guásima musita en el silencio
Igual que aquel tablón de palma
El berbiquí comenzará a cavar en el almácigo
No variará el azar con la varía
Será lo mismo que el jagüey y el caimitillo
Llora el cepillo y el martillo sufre

Una limosna de eucaliptos debajo de los clavos
El arabo ha de quedar en el rincón
Y en un suspiro de algarrobo
Comenzará su llanto el capulí valga el ocuje
Si queda solo el guayacán ah no digan nada

No mencionen su nombre silencio
Apareció en la carpintería el comprador de muebles.

CONCEPTO DE LA AUSENCIA

Regreso sin tu brisa a nuestra casa
nostalgia y soledad con la partida
por eso en mi reloj la noche anida
y no tu tibio canto de torcaza.

La ausencia es un ciclón que llega y pasa
pero el cristal de mi verdad te cuida
angustia de mi lámpara dormida
sequía de tus labios en la taza.

Tenemos que cuidar del viento el fuego
para poder seguir jugando el juego
donde el amor levante su estructura

Y verte en cada rosa que germina
porque eres tallo y pétalo Evelina
de limpia luz en mi guitarra pura.

CONCEPTO DE LA ETERNIDAD

El primer día el amor le brotaba por los poros.
Me sedujo, me conquistó y en el acto
llegué a amarla.

El segundo día se lamentó
de no habernos encontrado antes
me agradeció el canto, la seguridad y el beso
nos prometimos no separarnos jamás.
Ella haría por mí cualquier locura.
El amor entre los dos crecía.

El tercer día concretamos los planes.
Era bella la aventura de vivir por siempre
con una mujer tan decidida.
No pudimos hacer el amor
mas la poesía lo cubría todo
sus ojos brillaban y éramos felices.
Para ella el tiempo anterior a nuestro encuentro
era el olvido.
El amor había llegado a su clímax.

El cuarto día amaneció despacio y gris.
No vino a la cita.
Cuando por fin pude dar con ella
me dijo friamente que nos habíamos apurado demasiado
que los planes habían cambiado de golpe.

CONCEPTO DE LA MADUREZ

Recuerdo de niño
una vecina me decía:
«llegarás a viejo,
pero nunca a hombre maduro».

Recuerdo de adolescente
La hija de la vecina
Al oído me decía:
«ay, amor...
llegarás a viejo
Pero nunca a hombre maduro».

Recuerdo de viejo
la nieta de mi vecina
viéndome jugar en el piso
con su hijo me decía:
«papá, te vas a morir de viejo
y nunca llegarás a hombre maduro».

CONCEPTO DEL CREPÚSCULO

El crepúsculo padece de artrosis
De reuma de diabetes de tiroides
Le duele la añoranza como si fuera el hígado
El crepúsculo está solo y lejos
Y sin embargo nos habita a diario
Y abre su sombrilla como si abriera el alma
En los portales que sólo yo conozco
El crepúsculo se fotografía
Enseña una sonrisa que es una lágrima
Aplauda con demencia cada uno de mis poemas
Lee de un tirón los libros más dispares
Gusta de oírme hablar de anatomía humana
De cómo combatir el estigma familiar
Azúcar en la sangre
Me escucha hablar por horas de Lolita
De las comidas de Lituania
El crepúsculo conoce mis secretos
El pez cristalino que adoro

Si tuviera un jardín cerca de la casa
Si el cementerio estuviera cerca de la casa
Si a fin de cuentas yo tuviera casa

Ah crepúsculo abuela eterna
Te traería a vivir conmigo.

CUARTO ALQUILADO

Al vizconde Vázquez, at vsebó serdtse.

Este cuarto está alquilado por un hombre y la nostalgia,
Pagan bien los dos por dormir y comer, poner afiches
Oír Radio Moscú de madrugada y leer un poco cada noche.
De vez en cuando es permitido escribir unos versos
Y transformar el cuarto en una muchacha de Lituania
Que espera carte; hay que regresarlo siempre
Antes de que entre alguien de la casa a importunar,
Volverlo intacto, sin un clavo de menos
Y con las bombillas sin fundir.
Este cuarto es muy pequeño, pero en él se fuma
Y salen Mayakovski y Esenin, Evtushenko y Voznisienski,
Razul Gamzatov y Rozhdestvenski al conjuro de los versos
Y nos ponemos a conversar hasta que Martínov aparece
Y se pone a marchar desde la puerta hasta el reloj
Y caen las bombas sobre Leningrado y una muchacha
Insiste en que la manden a cumplir misión tan importante.
Aquí se escriben las consignas en el puño
Porque está prohibido escribir en las paredes,
De vez en cuando revienta algún soneto
Como un petardo y tengo que ponerme a surcir la esperanza.
Este cuarto pintado de verde te ama locamente y tú le faltas mucho.
Este cuarto con mi casa debajo de la almohada

Que se llueve y se llena de hojas
Con solo mirar por las ventanas.
Este cuarto sin más remedio que pagarlo siempre a tiempo
Y agradecerlo como una mariposa que aparece en el invierno.
Este cuarto alquilado por un hombre y la nostalgia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
MEMORABILIA	15
Aviso	22
Viernes	26
CUARTO ALQUILADO	29
Historiografía de unos versos malos	33
Décimas de la soledad	35
Mala racha	36
Glosa I	37
Glosa II	39
Concepto de las maderas	41
Concepto de la ausencia	43
Concepto de la eternidad	44
Concepto de la madurez	45
Concepto del crepúsculo	46
Cuarto alquilado	47
Y TÚ ATRAVIESAS LA NOCHE	49
Concepto de lo espiritual	53
Discurso de Adán	54
Retrato de mujer con gato siamés	55
Cuadro de Chagall contigo	56
Variación de tema con Chagall	58
Concierto en pueblo pequeño	59
Regalo de mujer	60
Cariño de provincia	61
Poema de amor por Niurys	63
Zejel con Niurys	64
Paisaje nocturno	65
Jarchyas de la tarde	66

Lay con bar	67
Jarchyas del tiempo	68
Jarchyas de la demora	69
Se va la noche perdida...	70
Sábado sin gloria	71
LA HERRADURA EN LA PUERTA	73
La herradura en la puerta	75
Los fieles difuntos	77
La última cena	80
La fiesta turca	82
Viva Roma	84
POR PURO AMOR: LOS AMORES EXTRAÑOS SON POSIBLES	87
Sonetos	87
Si digo adiós	89
En una cama el corazón vacío	90
Y si lloremos juntos en la habana	91
Aquí te informo	92
La mañana está de miel y fresa	93
Ella me mira con mirar de gata	94
Ya no te insisto	95
Los amores extraños son posibles	96
Sin ella saberlo la poseo	97
¿Si acaso llueve, amor, tú volverás?	98
Cuánto faltas este día	99
¿De qué modo saber al fin de ti?	100
Señales que imagino	101
Si no existieras tú fueras creada	102
FÁBULA DEL VIEJO LEÓN	103
El viejo león	105
El viejo león llora de rabia	106
El viejo león dormita	107
El viejo león sonrío	108
El viejo león enfurecido	110
El viejo león se despide	111
POEMAS FRÍOS	113
El poeta en la balanza	115
Humo y granizos	117
Estructuras del limbo	119
Última visita	121
Mirándote desde lejos	122

Teoría de la secuencialidad	123
Alba y cumbre	124
POEMA DEL LABERINTO DEL REY SILO	127
EL ÁNGEL EN LA PUERTA	141
Máquina del tiempo	147
Canción del ángel pervertido	148
La palabra del ángel	150
Cuerpos rotando	152
Mujer con ángel	153
Ángel que desciende	154
El ángel en la cabeza	155
El ángel y el tigre	156
Ángel que pasa	158
La confabulación contra el ángel	159
El ángel en la puerta	160
Oración del ángel al anochecer	161
Congratulaciones de los ángeles	162
Mundo antiguo	163
El ángel vengador	164
Edictos	165
LIBRO DE LOS OLVIDOS	167
MATERIAL DE SUEÑO	227
Hechicerías	231
Alguien busca mis manos...	234
Brigada de demoliciones	236
El edificio de los condenados	238
Poema con mapa	240
Canción de Manzanillo	242
Cariño de provincia	244
Apocalipsis	246
Tesoro familiar	248
De noche en las cristalerías	250
Material de sueño	251
A-claraciones	253
La paz doméstica	254
Sueño	256
Recluso común	258
Carta de triunfo	260
Paisericías	261
Materias primas	264

Hombre de tránsito	265
Concepto de la telepatía	266
Por la calle de la perseverancia	267
Asperezas	268
Carta a david	269
Al hijo llamado Lejanía	271
Yo fui mi nacimiento	273
DECIMERÍAS	275
Recado del autor a la esperada	279
Espera	280
Alfonso: estás mirándome, lo veo...	281
Donde el autor habla del tiempo	283
Calendario y agonía	285
Madrigales	286
Poema veinte	288
El ángel esta en la puerta	292
Oro de ciudad	293
La casa	295
Mi gallo	297
PERDIENDO AUSENCIAS	299
Canto que no salmo	303
Pret á porter	305
Memorándum	306
Solitudes	307
Silencierías	308
Calendario de la universidad	309
Peliculita	310
Los protagonistas	311
Mar y tierra	312
Rumbos	313
Apuntes del sastre	314
Pequeños sucesos	319
Interrogantes	320
Descenso	321
Nuevas notas del sastre	322
Canción con Carlos Varela	324
Coctelera	325
Las solapas del traje	326
Decir adiós	327
Especulaciones	328

Aquella muchacha	329
Listado de canciones	330
Poema recién nacido	332
Las mujeres callan	333
Angelina Jolie compra flores	334
Vendiendo viandas	335
Perdiendo ausencias	336
Prosperidad	342
Mapamundi	343
Para vivir	344
Vamos a crear la palabra río	345
Araik	346
Neu-trinos	347
Los muertos que amamos	348
Stravinsky en La Habana	350
Vértigo	352
Cambio y fuera	356
El admirado	357
Ausencia quiere decir	358
Botella de porcelana	359
Poema inconcluso	360
Poema en Vilnius	361
Abu Dhabi	362
Varsovia tropical	363
Invierno de 1983	364
Los no-existires	366
Reverberaciones	367
Albatros	368
With a little help of my friends	369
Campo de sombra	370
UNIVERSALIS EXISTENTIE	371
Conversación con Rafael Alcides Pérez	375
Tremor	377
La niña de ula-ula	378
Nubes	379
Tarde de madre	380
En Garni	382
Llano	383
Pocetas en Banes	384
Ice Cream	385

La memoria	387
Sombra que duele	388
Patientia	389
Puré de grosellas	390
Los santos inocentes	391
Los elevados	393
Campanas y regresos	395
Disidencias	396
La encina	397
Los nietos	398
Möet Chandom	399
La vejez	400
Lluvia con Daysi	401
La eternidad	402
El dedal	403
Coger aire	404
Cloro y vetiver	405
El guardabosques	406
Células	408
Esa amabilidad de los poetas	410
El tio vivo	411
Júbilo	412
Estados del hombre	413
Maquillaje	414
Decencia	415
Hontanar	416
Del tiempo	417
Poema	419
Inteligencia harta fixial	420
Conversación	421
Poema a la casa	422
Yendo	424
De los bosques	425
Oración de los emigrantes	426
Lección de geometría plana	428
Vuelo	430
Celebración	431
Plegaria principal	432
Degustaciones	434
Universalis existientiae	436

